

Los pasos, las poses y los pisos*

Marta Lamas

Además de agradecer a las personas que a lo largo de estos veloces veinte años se han involucrado con la publicación de estos cuarenta números —las integrantes del comité editorial, las del consejo consultivo, un sinnúmero de autoras y autores, el artista visual que hace las portadas y el equipo de la oficina— quiero aprovechar esta celebración para revisar hasta dónde cumplimos lo propuesto en el editorial del número inicial. Reproduzco el primer párrafo:

DEBATE FEMINISTA nace de la necesidad compartida entre varias feministas de disponer de un medio de reflexión y debate, un puente entre el trabajo académico y el político, que contribuya a movilizar la investigación y la teoría feministas, dentro y fuera de las instituciones académicas, y ayude a superar la esterilidad de los estudios aislados del debate político. No compartimos la concepción de las "mujerólogas" (especialistas en el tema de la mujer, desvinculadas del movimiento feminista) y tampoco aprobamos el antiintelectualismo que tiñe algunas posiciones en el movimiento. DEBATE FEMINISTA es una toma de posición frente a la fabricación de estudios banales (y su aprovechamiento curricular) y las explosiones de resentimiento a nombre de la Revolución. Nos proponemos analizar los asuntos necesarios para el cambio político y trabajar en la fundamentación de un programa político feminista. Para transformar las condiciones de vida y la práctica política en México, también es preciso reflexionar y teorizar sobre esas condiciones de vida, sobre esa práctica y sobre el país.

Para lograr esto pensábamos que en la revista era necesaria una composición mixta de intelectuales y activistas:

DEBATE FEMINISTA no es sólo un equipo editorial sino también es un grupo donde participan militantes. Esperamos que esta unión de teoría y práctica se refleje en la revista y contribuya a darnos actualidad política y a hacer más fructífero el diálogo en el interior del propio movimiento.

* Agradezco a Marisa Belausteguigoitia por la idea de este título.

¿Hemos logrado nuestro objetivo? Sí y no. Indudablemente DEBATE FEMINISTA es ya una referencia. Lo comprobamos al tener que reimprimir ciertos números ya agotados, por la demanda que han tenido.¹ Nos lo recuerda el interés de quienes llegan a la oficina en pos de algún número en particular. Lo reconoció CONACULTA, cuando nos otorgó el premio a la mejor publicación cultural. Nos lo confirman las suscripciones de Tokio, Helsinki, Viena, Florencia, Ámsterdam, y de varias ciudades de España, Estados Unidos y América Latina. Y el recuento que hace Google de entradas a nuestra página web ofrece un indicador de nuestra globalización. ¡Tenemos entradas desde 47 países distintos!²

¹ Hemos reimpresso los siguientes números: 1 Amor y democracia; 2 El feminismo en Italia; 5 Conquistas, reconquistas y desconquistas; 11 sexualidad: teoría y práctica; 12 feminismo: movimiento y pensamiento; 18 Público/privado: sexualidad; 19 Ley, cuerpo y sujeto y 24 Racismo y mestizaje. Vamos a reimprimir 13 Otriedad; 14 Identidades; 15 La escritura de la vida y el sueño de la política; y 22 Intimidad y servicios.

² Los listamos por el número de visitas recibidas a la página web hasta agosto del 2009:

1. México 1.717	17. Francia 9	33. Dinamarca 2
2. Estados Unidos 211	18. Irlanda 8	34. Japón 2
3. España 194	19. Ecuador 7	35. India 2
4. Argentina 179	20. Honduras 7	36. Suecia 2
5. Chile 121	21. Reino Unido 6	37. Holanda 2
6. Colombia 72	22. El Salvador 6	38. Albania 1
7. Perú 46	23. Uruguay 5	39. China 1
8. Brasil 40	24. Bélgica 4	40. Senegal 1
9. Canadá 34	25. Portugal 4	41. Costa de marfil 1
10. Alemania 29	26. Australia 4	42. Montenegro 1
11. Costa Rica 29	27. Austria 4	43. República Dominicana 1
12. Venezuela 27	28. Panamá 4	44. Saudi Arabia 1
13. Guatemala 16	29. Finlandia 3	45. Turquía 1
14. Puerto Rico 15	30. Taiwan 3	46. Territorios Palestinos 1
15. Bolivia 10	31. Paraguay 3	47. Rusia 1
16. Nicaragua 9	32. Italia 2	

En fin, una y mil cuestiones que nos llenan de satisfacción. Pero más que regodearnos con ellas, debemos encarar todo lo que queda pendiente y las perspectivas a futuro. Para empezar, no hemos conseguido ser ese puente entre el trabajo académico y el político. No hemos alentado discusiones que conecten las acciones del movimiento y las reflexiones de la academia.

Lamentablemente ha habido poco debate en DEBATE. A excepción de una decena de mesas redondas, que se grabaron y transcribieron, aún no hemos logrado incorporar en nuestro espacio las preocupaciones que atraviesan las vidas de tantas personas que conforman el movimiento. Paulatinamente y casi sin darnos cuenta nos hemos atendido al esquema de publicar ensayos que nos parecen oportunos o valiosos, pero que, con frecuencia se inscriben en el ámbito estrictamente académico, lo que restringe la gama de nuestras/os lectores.³

Carlos Monsiváis nos ha dicho que un logro de DEBATE FEMINISTA ha sido el de formar autoras, personas que desean ser publicadas en este espacio. Pero también nos ha señalado que no hemos logrado formar lectores. ¡Gulp! ¿Dónde están nuestras/os lectores? Quienes consumen escritos feministas no son audiencias pasivas; conforman un grupo diverso con sus propios saberes, intereses y necesidades. Sin embargo, al no haber construido ese puente entre movimiento y pensamiento, no sabemos qué piensan: ¿les interesa lo que publicamos, les resulta útil, lo disfrutan? Y, otra pregunta complementaria, ¿a cuántas activistas les interesa la teoría?

Ya con la mosca en la oreja sobre esta cuestión, a Susana Vidales se le ocurrió aprovechar una reunión de feministas para sondearlas con una breve encuesta. El 6 de junio se reunieron en el local del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) más de 70 feministas con el objetivo de preparar el

³ Iniciamos el número 1 (marzo 1990) con una mesa redonda sobre "El amor en tiempos de la democracia". Al año siguiente seguimos con "¿De quién es la política?: crisis de representación: los intereses de las mujeres en la contienda electoral" (vol. 4, sept. 1991). Luego hicimos una sobre "El financiamiento: el ruido del dinero" (vol. 12, oct. 1995). Después un debate sobre la extranjería "Usted no es de aquí o el paraíso perdido" (vol. 13, abril 1996). Convocamos a jóvenes con la pregunta "¿Eres feminista?", e hicimos dos mesas: una con mujeres adolescentes "Más bien sí, más bien no" y la otra con mujeres veinteañeras, "Más bien no" (vol. 14, oct. 1996). Sandra Lorenzano coordinó "¿Una mesa redonda sobre literatura?" (vol. 20, oct. 1999). Magali Lara moderó la de "¿Arte feminista?", con la participación de siete artistas visuales (vol. 23, abril 2001). Hicimos una sobre conciliación de responsabilidades laborales y familiares (vol. 31, abril 2005) y otra sobre el trabajo, el cuidado, las mujeres y los hombres (vol. 31, abril 2005).

Encuentro Nacional Feminista. Susana repartió 65 formatos, de los cuales 41 le fueron devueltos respondidos. Entre las varias preguntas que incluía el formato destaco las siguientes:

¿Lee DEBATE FEMINISTA?

Sí/16 No/10 Pocas veces/15

De las que respondieron que no la leen, ocho fue porque no la conocen y las otras dos porque no sabe dónde encontrarla.

De las que respondieron "pocas veces", cuatro señalaron que "porque es cara", otras cuatro, porque "no es fácil encontrarla" y las demás por falta de tiempo, o porque apenas ahora se han acercado al feminismo.

¿Cuánto hace que la lee?

Desde el inicio: 6 Más de 10 años: 9 7 años: 2 5 años: 3

4 años: 1 2 años: 1 Menos de 1 año: 2

La leyó los primeros años: 1

¿Qué no le gusta? No respondieron 21.

Las que sí respondieron dijeron que:

"Larga, cara y llega desfasada"

La distribución (5) / difícil encontrarla/ no la consigo

El precio/ Es cara (6)

Su periodicidad

Que sea tan elitista

El sesgo ideológico

Falta diversidad en los temas, por ejemplo la parte económica, las sociedades rurales, la política ambiental.

Las portadas/ se pierde el contenido

En algunos números no hay suficiente reflexión filosófica.

¿Qué cambios le haría? Otra vez 21 mujeres no contestaron.

Las demás dijeron:

Más temas/ Más análisis de coyuntura económica/ Más argumentación filosófica.

No controlar la línea de contenidos, dar paso a la pluralidad feminista para el trato de un tema.

Un espacio más dirigido a las jóvenes/ Ampliar invitación a escribir y entrevistas más relacionadas con las nuevas mujeres que están movilizándose.

Ampliar la difusión (2)/ La pondría en puntos de venta difundidos por ONG.

Más accesible geográficamente/Mayores espacios de venta/ Comercializarla en más lugares, no sólo librerías/ Distribuir la en otros espacios.

Más que revista parece libro, que salgan más números para distribuir los contenidos.

Hacerla menos pesada/ Tener un formato más masivo, de uso más público/ Más popular la impresión o tener una versión con este formato.

Buscar forma de reducir costos.

Que las portadas dejen leer los contenidos.

La subiría en red (mujer de 20 a 30 años).

A pesar de que la muestra era muy pequeña, el hecho de que la encuesta se realizara entre mujeres comprometidas en la organización de un encuentro feminista permite afirmar algunas cuestiones contundentes:

Que muchas feministas no conocen la publicación, en especial las jóvenes.

Que un obstáculo determinante es su mala distribución (no se consigue fácilmente en los estados), y otro su precio.

Que algunas la rechazan por no reflejar la pluralidad feminista (se considera que tiene un sesgo ideológico).

Que nada más un sector de interesadas en el feminismo y sus luchas lee ensayos.

* * * * *

Desde el primer número reconocimos que en México hay distintas posiciones feministas:

Quienes participamos en esta revista no representamos, por supuesto, a todas las tendencias ni pretendemos dar cuenta de la amplitud de las preocupaciones e intereses del horizonte feminista. Sin negar ni esconder las diferencias, nos une el deseo de un movimiento feminista autónomo, fuerte, y la urgencia de participar en el debate político actual.

Ahora bien, ubicarnos en un sector del arcoiris feminista no implica una cerrazón a discutir con otras posturas. Se puede tener un "sesgo ideológico" y dialogar con otros sesgos. Nuestra falla depende más de no propiciar debates que de resistirnos a reconocer a las Otras. También sabemos que DEBATE es una revista especializada, y su "nicho" es el de personas con nivel universitario, interesadas en las investigaciones y las reflexiones de un sector de teóricas y activistas feministas, así como también de un grupo de pensadoras/es cercanas/os al feminismo. Que las jóvenes no la conozcan es lamentable y sí, tenemos un grave problema de distribución. Estamos tratando de resolver estos dos puntos al subir todo el contenido a la web. Probablemente esto nos acercará a un público juvenil. También estamos tratando de ubicar puntos de venta en los estados. Habrá que ver qué tanto éxito tenemos.

Sobre el precio ¿qué decir? Lamentamos no poder rebajarlo. Si se calcula en conjunto, comprar DEBATE FEMINISTA dos veces al año sale más barato que adquirir revistas que se publican mensualmente.

Ahora bien, una revista de este tipo, de difícil lectura y mala distribución ¿qué utilidad tiene, si es que tiene alguna? Su ventaja radica en ofrecer materiales interesantes en números temáticos. Pero así como está ahora, parece que DEBATE FEMINISTA ha caído en lo que inicialmente denunciábamos: "la esterilidad de los estudios aislados del debate político".

Cabe preguntarse si hemos cumplido la aspiración fundamental de:

analizar los asuntos necesarios para el cambio político y trabajar en la fundamentación de un programa político feminista. Para transformar las condiciones de vida y la práctica política en México, también es preciso reflexionar y teorizar sobre esas condiciones de vida, sobre esa práctica y sobre el país.

No, al menos no suficientemente. La mayor crítica que nos hacemos es que, incluso si reducimos su utilidad básicamente al ámbito académico, hay algo que no estamos haciendo bien dado que ya hay en el país decenas de centros de estudios de género o de mujeres pero la mayoría de las bibliote-

cas de las universidades estatales no cuentan con una colección completa de DEBATE FEMINISTA.

Pero no todo es negativo. Hemos introducido conceptos y discusiones fundamentales, hemos consignado en nuestras páginas hechos decisivos y hemos ofrecido fundamentaciones teóricas a los temas del feminismo. Hemos traducido a autoras esenciales, desde las italianas (poco conocidas en México) hasta las más famosas teóricas anglosajonas y francesas.

* * * * *

Otra aportación nuestra —la de haber fortalecido en estos 20 años el debate político de un grupo de "especialistas" que producen trabajos académicos— nos remite a la crítica de Monsiváis sobre nuestra dificultad para generar lectores en contraste con el alentador proceso de creación de autoras. Es forzoso reflexionar sobre el contenido de los trabajos publicados y eso abre las puertas a una gran discusión: ¿qué escriben las autoras feministas, y no sólo las interesadas en publicar en DEBATE FEMINISTA?

Liz Stanley y Sue Wise (2000)⁴ han abordado esa problemática en el ámbito anglosajón. Preocupadas por las pautas de exclusión y de dominación que se reflejan en la academia feminista, ellas analizan el papel del propio feminismo en producirlas y mantenerlas. Stanley y Wise recuerdan que cuando el feminismo ingresó a la academia, el rango de posturas teóricas contendientes que existía era el resultado de una labor "simbióticamente" vinculada a la política feminista. A las teóricas se las veía como "codificadoras" e intérpretes de ideas colectivas y no como la fuente de ese pensamiento. La "teoría feminista" surgía del movimiento y no era vista como la propiedad reservada de un grupo especializado.

La entrada al feminismo mediante el texto en lugar de a través de la práctica política ha producido una proliferación de "académicas feministas". Stanley y Wise señalan que en la situación actual (y se refieren a lo que ocurre en Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y Australia) la variante "teoría feminista" se ha convertido en algo que las activistas feministas leen y consumen, pero no producen. Estas autoras critican duramente el desinterés de las académicas feministas por los debates, problemas e ideas que

⁴ Liz Stanley y Sue Wise. 2000. "But the Empress has no Clothes!: Some Awkward Questions about the 'Missing Revolution' in Feminist Theory", en *Feminist Theory*, vol 1 (3), pps. 261-288.

circulan en el movimiento. Según ellas, las académicas feministas muestran más interés en debatir los escritos de otras académicas que en analizar la coyuntura política y los fenómenos sociales que impactan al movimiento.

Además de este divorcio entre las activistas del movimiento y las teóricas del feminismo, Stanley y Wise registran el surgimiento de un grupo de "traductoras", recicladoras y reseñistas de la teoría feminista, cuyo trabajo consiste en explicar, simplificándolo, el pensamiento denso de las teóricas. Denuncian la falta de inteligibilidad de muchos de los escritos teóricos, lo que denominan "opacidad deliberada", y les irrita que dicha "opacidad" se tome como marca definitoria de valor intelectual. Dicha opacidad se expresa también en las "poses" de algunas académicas.

Stanley y Wise formulan interrogantes que valdría la pena tratar de responder: ¿cuáles son las prioridades del feminismo académico?, ¿cómo eligen las académicas feministas los temas que trabajan?, ¿qué es la teoría feminista, qué ideas y qué formas de trabajo son excluidas de su definición? Se necesita investigar, reflexionar y debatir sobre la relación entre la teoría feminista y la práctica del movimiento feminista, y dichas actividades no deben estar restringidas a las teóricas, sino que deben involucrar a feministas que no se ven a sí mismas como teóricas.

Regresemos a lo que dijimos desde el primer número: la teoría no es un lujo, es una necesidad. Por eso intentamos transmitir un pensamiento teórico que sirva para la práctica política. ¿Lo logramos? ¿Hace alguna diferencia DEBATE FEMINISTA? ¿Cuál? ¿Para quién?

Si en estos veinte años ha habido una transformación del contexto organizativo del movimiento, ¿ha sido rebasado ese objetivo de DEBATE FEMINISTA? Aunque las feministas hemos cambiado mucho, tanto en nuestras prácticas como en nuestro pensamiento, es impresionante lo poco que hay escrito en México sobre ese proceso. Falta saber más sobre estas cuestiones y si pretendemos reflexionar sobre sus implicaciones en la práctica y la política feministas se necesita un espacio abierto para el diálogo y la discusión.

Hay mucho por hacer. Asumir nuestras diferencias y sus consecuencias de manera seria requerirá que aprendamos a debatir entre nosotras para ir construyendo una praxis feminista, capaz de suficiente apertura como para conectarnos con las causas de otros movimientos sociales. Tal vez algunas de las crisis del feminismo no se deban tanto al patriarcado y a los "machos" que nos bloquean o que nos ignoran, sino a nosotras mismas, a los discursos irrelevantes y repetitivos, que han terminado por estereotipar un reclamo de justicia en un lamento victimista. ¿Cómo hacer

un trabajo que repercuta en mejoras concretas para las vidas de las mujeres más vulnerables, de los grupos marginados, de las personas discriminadas? DEBATE FEMINISTA fue pensado como una herramienta para intervenir en el conocimiento y el trabajo político. Queríamos "intervenir" escribiendo, traduciendo, publicando. Pero nada de eso sirve si, como dice Monsiváis, son tan escasas las personas que nos leen.

* * * * *

Cuando le pedí a Hortensia Morena que leyera el borrador de estas reflexiones, me envió la siguiente nota:

Dejas fuera una dimensión de DEBATE que es decisiva incluso para el feminismo (movimiento y pensamiento), y es el esfuerzo por entender y producir arte y literatura. Si hay que poner palomitas y taches, yo creo que en esos dos renglones tenemos palomita. Aunque seamos elitistas y todas las críticas que se nos puedan hacer (que se nos harán sin duda), porque hemos abierto un espacio de reflexión e intercambio que no necesariamente debe responder a todas las necesidades, y eso es obvio.

Bueno, y dejas fuera el humor. Y dejas fuera la tozuda y neurótica insistencia en que el psicoanálisis tiene algo que decirle al feminismo. Y dejas fuera la permanente visita a lo cotidiano. Y dejas fuera nuestra oportunísima (por no decir oportunista) preocupación por la sexualidad y el debate que abrió DEBATE para que lo queer entrara en escena incluso en el mundo académico nacional. Y con esas cosas afuera, parece que DEBATE FEMINISTA es otra cosa y no lo que es, o sea una creación colectiva de muchas cabezas todas desequilibradas y dementes, pero activas y pensantes.

Tiene toda la razón. DEBATE ha aportado mucho más de lo que yo comento y, sobre todo, es una creación colectiva que nunca hubiera sido posible sin la locura, la dedicación y la creatividad de tantas personas. Y no sólo de las "desequilibradas y dementes" que hemos persistido en publicarla, sino también de quienes nos han acompañado comprometidamente en este proceso.

Especial reconocimiento merece Carlos Monsiváis, no sólo por su constante aliento y sus atinadas propuestas sino además por ayudarnos a hacer realidad un añejo sueño: volvernos una editorial. Nuestro primer libro recogerá una selección de sus 26 ensayos que hemos publicado en este espacio y que se titulará *Que se abra esa puerta*. Iniciamos esta aventura editorial con el propósito de publicar antologías y próximamente daremos a conocer nuestro programa de ediciones.

En una reunión del comité editorial concluimos que necesitamos cambiar: tomar más en cuenta el contexto político, las necesidades del movimiento, los intereses de otras generaciones de feministas. Ya Jean Franco nos critica en su texto celebratorio por nuestra resistencia a tocar el tema de

la vejez, condición que muchas feministas ya vislumbramos cerca. Nuestro deseo de acercarnos a las jóvenes no debería impedir una reflexión que hemos postergado y que cada día se vuelve más actual.

Marisa Belausteguigoitia, que considera que en estos años hemos calibrado y delimitado las posibilidades de la academia y del activismo, insistió en retomar de nuevo la idea de puente. Los puentes unen, conectan, establecen una posibilidad de encuentro. Sí, pero no hay que dejar de lado que la urgencia de la agenda feminista impide poner atención en nuevas preocupaciones teóricas. La aparente contradicción entre la necesidad de actuar y la necesidad de reflexionar es una de las más persistentes y productivas tensiones del feminismo. Joan Scott lo dice espléndidamente bien: "Está en la naturaleza del feminismo mover el piso, incluso el piso donde están paradas las propias feministas. La resistencia a la teoría es, entonces, una resistencia a los efectos radicales del feminismo. Pero tal resistencia es también un signo de vitalidad de este movimiento".

Resistencia, vitalidad, radicalismo. Sigamos moviéndonos el piso los próximos veinte años. ¡Salud! ●